

XXVI JORNADA MALAGUEÑA DE APICULTURA

Antequera, 11 de febrero de 2024



asociación MALAGUEÑA de apicultores
www.miieldemalaga.com

João Tomé

Centro de cría de reinas "Vale do Rosmarinho"
+351 961 655 294 / +351 964 490 068
www.valedorosmaninho.com



LA ABEJA IBÉRICA Y SUS SECRETOS EN LA CRÍA DE REINAS



La abeja ibérica y sus secretos en la cría de reinas

Introducción

Existen 1,4 millones de insectos en todo el mundo, siendo la abeja melífera el insecto más importante del mundo, debido a sus beneficios socioeconómicos. Producen miel y polinizan cultivos, y también son responsables de crear empleos en el sector de la apicultura. Además, la abeja melífera es vital en la polinización de varios ecosistemas naturales en todo el mundo.

Las abejas a veces se consideran animales domésticos, pero no lo son. El hombre mantiene a las abejas en cajas para facilitar su manejo, pero existe una gran distancia entre la apicultura y otras actividades ganaderas que trabajan con animales domesticados, como la cría de cerdos, la ganadería, etc.

Las abejas, a diferencia de otros animales domésticos, pueden abandonar su colmena formando enjambres y comenzar una nueva en la naturaleza.

Las abejas son animales salvajes, sólo nos limitamos a mantenerlas en casas artificiales que nos den más fácil acceso a los recursos que producen.

Considerar la abeja un animal doméstico, es como considerar la trucha o otras especies de pez como domésticas.

Por sus características biológicas, la abeja es el único animal que el hombre mantiene en la agricultura que sigue compartiendo su acervo genético con poblaciones silvestres.

La mayoría de la gente está de acuerdo en que las abejas melíferas son de gran importancia para los humanos, pero pocos son conscientes de la importancia de conservar las diferentes subespecies, ya que hay abejas en todo el mundo, de diferentes subespecies.

Cualidades productivas/generales de la abeja ibérica

Cuando hablamos de cualidades o incluso defectos de nuestra abeja, debemos saber distinguir aquellos que están directamente relacionados con la capacidad productiva, pues de nada sirve tener en el cuadro una abeja mansa o tranquila si no produce miel. De ahí que sea muy importante saber distinguir lo que queremos.

Quizás porque nunca hemos conocido a otra abeja, muchos de nosotros sólo podemos centrarnos en los defectos que tiene nuestra abeja, mientras que las cualidades, el hecho de que sean tan normales, nunca las miramos realmente como algo de extrema importancia. Cualidades que no se encuentran en las otras subespecies, al menos en cuanto a poder identificarse como característica de estas razas.

La abeja ibérica ha ocupado nuestro país durante miles de años, habiendo sobrevivido a condiciones muy difíciles, donde sólo sobrevivían los individuos más resistentes y adaptados.

Nuestra abeja está perfectamente adaptada al clima ibérico y a su floración, y en una época en la que, algunos años, damos por perdido todo, ella nos sorprende y salva la temporada, produciendo uno o dos bucles de miel.

Antes de hablar de las buenas y malas características de la abeja ibérica, es importante resaltar que existen diferentes tipos de características, que, nos gusten o no, no contribuyen en nada a que las colonias sean buenas productoras, ya que esta es una de las principales cualidades que buscan los apicultores. Tener abejas que produzcan miel y polen.

Analizando en profundidad a la abeja ibérica, hay algunas características malas que podemos atribuirles, sin embargo, todas son características secundarias, siendo únicamente la propensión a enjambrar la única característica mala que podemos atribuirles en cuanto a características productivas.



Otras razas

El siglo XX estuvo dominado por la introducción de subespecies de abejas, con el pretexto de que eran superiores a otras razas autóctonas. Esta práctica no tuvo en cuenta la importancia de la adaptación local ni la necesidad de conservar la biodiversidad. Como consecuencia, algunas subespecies en diferentes partes de Europa se consideran extintas.

Normalmente, las reinas de otras razas importadas viven y se adaptan a un entorno completamente diferente, lo que aumenta la probabilidad de fracaso.

Al introducir otras razas de abejas en áreas con poblaciones nativas, alteramos el equilibrio genético.

Hay problemas que nunca serán posibles de superar, porque si bien podemos considerar que los individuos F1 pueden tener buenas características que superan a las de sus padres, estas se pierden en las siguientes generaciones, quedando la mayoría de las

veces inferiores a las de sus padres. No es sostenible a medio y largo plazo, a menos que haya una sustitución constante de las reinas por nuevos F1... un trabajo ignominioso que siempre conduce al fracaso, ya que estamos luchando contra las fuerzas de la naturaleza.

Otro motivo que lleva al abandono de otras razas es el hecho de que hay características genéticas que siempre se heredan a través del padre, como la actitud defensiva, y que pueden volverse aún más expresivas después del cruce con otras razas. Esto es lo que ocurre en la península Ibérica, cuando se introducen reinas de otras razas.

Es más fácil trabajar a favor de las fuerzas de la naturaleza, que en contra de ellas... como es el caso de introducir una nueva raza "por la fuerza", en un país con su propia raza nativa.

Conservación

El hombre ha transportado abejas, en particular subespecies no nativas, por todo el mundo, creando graves riesgos de pérdida de acervos genéticos en regiones o países que tienen la suerte de tener abejas nativas.

Una de las características más básicas en la biología reproductiva de las abejas es que ambos sexos, zángano y reina, abandonan sus colonias para aparearse.

Las reinas pueden fertilizar hasta a 10 kilómetros de distancia, cruzando sus genes con poblaciones silvestres o de otros apiarios circundantes, independientemente de la subespecie.

Cuando una reina virgen sale de su colonia para fecundar, se dirige hacia zonas de congregación de zánganos, zonas donde se reúnen los machos, dentro de un perímetro determinado, con características específicas.

En estas zonas de congregación, todos los machos tienen la misma oportunidad de fecundar a las reinas, independientemente de su origen. Se trata de uno de los sistemas más perfectos del mundo animal y vegetal, ya que ofrece las mismas posibilidades de reproducción, a diferencia de otras formas de reproducción, por ejemplo mediante la formación de parejas de la misma zona.

Esta compleja forma de reproducción hace que sea casi imposible controlar la fertilización de la reina con machos no deseados (por ejemplo, de otras razas).

Hay dos componentes importantes que amenazan la diversidad de las abejas:

- Abejas nativas y subespecies de abejas, que están adaptadas a ambientes específicos;
- Diversidad genética dentro de la propia raza.

La diversidad genética es sumamente importante, siendo una fuente de variación genética que puede ser utilizada para diferentes propósitos, dependiendo de los diferentes problemas futuros a los que nos podamos enfrentar.

Es importante promover el interés de los apicultores por la necesidad de conservar las poblaciones de abejas endémicas en la apicultura.

La conservación de la abeja ibérica y su diversidad genética puede verse como un seguro a largo plazo, ya que hoy no sabemos lo que necesitaremos mañana.

La biodiversidad de la abeja ibérica debe verse como una fuente de características desconocidas aún por descubrir, que pueden utilizarse en el futuro para mejorar necesidades futuras.

Antes de la aparición de la varroa, nadie habría imaginado los mecanismos de resistencia que hoy en día empiezan a desarrollar las abejas.

En varias regiones de varios países europeos existen grupos de apicultores que han decidido crear zonas de conservación para preservar la raza local. Por supuesto, estamos hablando de países con niveles muy altos de introducción de otras razas, siendo la Península Ibérica una zona donde es posible encontrar poblaciones de raza pura en casi el 100% del territorio, lo que facilita mucho el trabajo, ya que es de mantenimiento de razas, a diferencia de otros países que trabajan en la recuperación de razas.

En regiones con una alta densidad de población y un gran número de apicultores, es casi imposible controlar el origen y la composición de las abejas presentes en todas las colonias de abejas cuando queremos evitar la introgresión de otras razas de abejas de la población de abejas local.

Esta situación sólo puede ser posible si la gran mayoría de los apicultores locales aceptan tener abejas de la raza local, sin embargo, existe la necesidad de cumplir con los objetivos de los apicultores, a través de programas de mejoramiento que involucren a estos apicultores y mejoren las características deseadas por ellos. , evitando así la tentación de introducir otras razas.

Las abejas locales están mejor adaptadas al medio ambiente y a las condiciones ecológicas donde viven, lo que hace que la selección sea más efectiva.

La conservación implica selección genética

Pese a todo, la industria apícola necesita abejas que cubran sus necesidades y objetivos. Todo depende del fin para el que se utilicen las abejas en una actividad profesional.

Los productores de miel necesitan colonias sanas y productivas, siendo menos importante la actitud defensiva. Para la polinización de cultivos, necesitamos colonias que crezcan rápidamente a principios de la primavera. Los apicultores aficionados prefieren abejas dóciles y pueden tenerlas en zonas urbanas, pero todos tienen un objetivo común: tener abejas sanas que no necesiten tratamientos ni atenciones específicas.

A fin de cuentas, no sorprende que diferentes apicultores prefieran distintas subespecies y características. Entonces, ¿cómo podemos conectar los intereses de la apicultura profesional y hobista y la conservación?

La cría de abejas para la conservación de una especie se basa en mantener su diversidad, a diferencia de la cría de abejas para la apicultura profesional y aficionada que pretende seleccionar determinadas características específicas.

Los beneficios del mejoramiento genético de las abejas autóctonas se extienden mucho más allá de la producción de miel y otras características. La abeja, al ser un animal salvaje, necesita ser sostenible hasta el punto de que pueda sobrevivir y resistir fácilmente las condiciones ambientales donde vive, especialmente sin la acción y dependencia humana. Esta sostenibilidad sólo es posible de conseguir si trabajamos con abejas autóctonas.

Es importante trabajar para que los apicultores profesionales vean oportunidades y beneficios en las razas nativas, en comparación con subespecies que pertenecen a otras áreas del mundo.